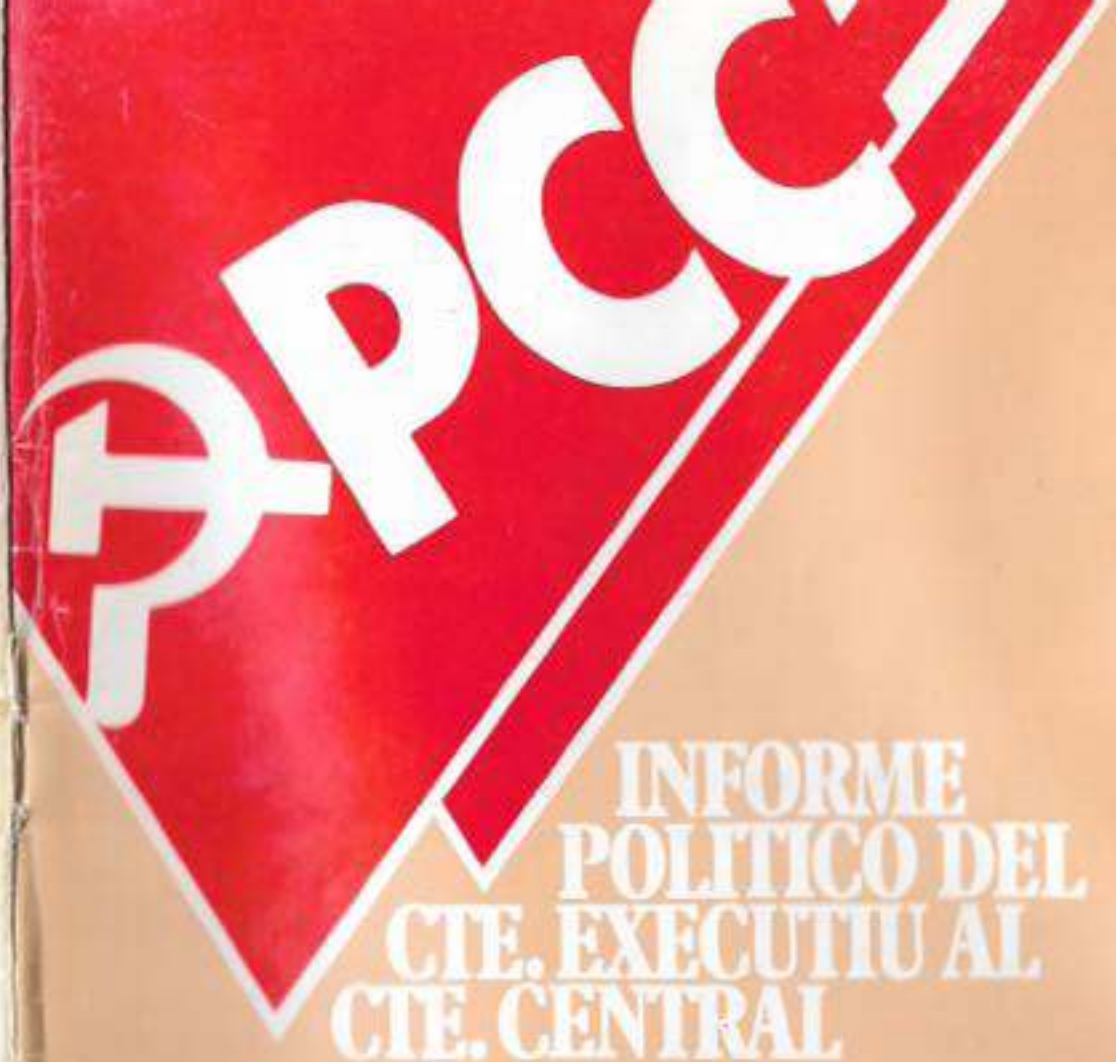




Precio: 35 ptas.

Sociedad Limitada Impresiones del Vallés. Barberá del Vallés. D.L. B. 17.267-83

A large, stylized logo of the Partit dels Comunistes de Catalunya (APCC) on a red background. The logo features a hammer and sickle symbol and the letters 'APCC' in white, set against a red triangle that points downwards. Below the logo, the title of the report is written in large, bold, white capital letters: 'INFORME POLITICO DEL CTE. EXECUTIU AL CTE. CENTRAL'.

Presentado por
el camarada secretario general Joan Ramos
los días 14 y 15 de mayo de 1983



PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA

Introducción



Camaradas, cuando hablamos del nuevo nivel y de las nuevas dimensiones de las tareas tanto políticas, sociales, organizativas, culturales e institucionales que el partido ha de abordar en la etapa presente, y a corto y medio plazo, en repetidas ocasiones hemos insistido de que no partimos de una comprensión estrecha de los problemas, sino todo lo contrario, buscando la complejidad y dificultad de éstos, para con espíritu imaginativo, ofensivo, activo y por tanto abierto, proyectarse hacia la realidad social; con voluntad de transformación, de movilización y participación con el conjunto de amplios sectores populares, y en particular en relación al movimiento obrero. Sólo así, y como resultado de dicha concepción política y de nuestro trabajo, el partido podrá abrirse camino en la tarea de su influencia y fortalecimiento en relación con la clase obrera y trabajadores en general.

La base de un avance sostenido en las tareas y objetivos que el partido viene marcándose, tanto si son éstas inmediatas como a corto plazo, necesitan de una actividad política y organizativa creciente cuya medida o punto de referencia hay que buscarla siempre en una mayor dedicación, entrega y perfeccionamiento del partido y su trabajo político, en relación con las masas. Esto, con lo cual seguramente todos estaremos de acuerdo; solamente podrá alcanzar una concreción práctica, conjugando la argumentación y defensa de nuestros planteamientos políticos con la incorporación de los más amplios sectores de trabajadores al proceso de lucha y participación necesaria, que dicha política necesita; para romper con los impedimentos y dificultades que encuentra en su camino de avance. La formación democrática y la amplia discusión de nuestros planteamientos, la comprobación y alcance de nuestras propuestas políticas y la revelación del grado en la que éstas coinciden con las esperanzas de las masas, contribuyendo no sólo a que las resoluciones sean justas y nuestro trabajo más coherente y riguroso, sino a que el pueblo comprenda esa justeza, a que tome conciencia de las metas a alcanzar, y de lo que aun encuentra dificultades, a que comprenda la necesidad y la concordancia de la política del partido con sus propios intereses.

Será precisamente desde la óptica de dicho planteamiento (el desarrollo y ampliación constante de nuestra política y la elevación del papel y grado de sintonía de los trabajadores en relación a ella) que el partido podrá ejercer su función dirigente en su tarea revolucionaria de transformación social. Sólo uniendo la creatividad y la energía de la clase obrera y las masas a la iniciativa y actividad

consecuente, diversa y dinámica del partido, podremos avanzar con garantía en la conquista de las metas propuestas y más allá en el camino del socialismo y el comunismo.

Camaradas, si antes de entrar en el análisis y valoración de los problemas de fondo que han concurrido en las recientes elecciones locales y autonómicas, hacemos esta breve introducción señalando algunas cuestiones relacionadas con el partido y su relación con las masas, es por el simple hecho de que una campaña electoral siempre es un momento preciso y concreto (desde el punto de vista de la batalla política que representa) para constatar y verificar cual es el grado de asunción y compenetración con nuestra propuesta política, por parte de sectores populares amplios; y al mismo tiempo ver desde el punto de vista del funcionamiento y actividad del partido donde se encuentran nuestras dificultades y errores, para acortarlos y emprender las medidas necesarias que permitan un camino de superación. Y hay que decir que independientemente de la situación política, de los condicionamientos claros que hemos tenido, de la tenaza y manipulación que del partido y su propuesta política, se sigue haciendo por ciertos círculos políticos, económicos e institucionales, interesados, con clara voluntad de marginación, la campaña electoral ha puesto en evidencia algunos elementos tanto desde el punto de vista del partido como de su propia actividad política, que es necesario que este Comité Central, discuta y analice a fondo, crítica y autocriticamente, con tal de orientar al conjunto del partido y sus organizaciones en una sostenida superación. Todo ello, no debe empañar el reconocimiento explícito del buen trabajo, sacrificio y entrega, llevado a cabo por el partido (aunque de forma desigual) y los resultados positivos obtenidos en esta campaña electoral.

Algunos elementos precisos de la situación internacional, española y catalana que configuran el momento político

Camaradas, en la reunión del Comité Central que tratamos los criterios políticos y líneas generales por las cuales debería pasar la actividad del partido en las elecciones recientemente celebradas, ya señalábamos que éstas tendrían lugar en una situación determinada en lo político, económico y social, donde la resultante del combate electoral era sumamente importante, no sólo desde el punto de vista de partido, sino en relación a como abordar los graves y profundos problemas que padece el país, vista la nueva correlación de fuerzas que podría producirse, también en el terreno autonómico y local en el conjunto de los pueblos de España.

Hoy ya este Comité Central, puede reflexionar sobre los datos definitivos de las elecciones celebradas el 8 de mayo, analizar la nueva situación creada en el mapa político y marcarse las líneas generales que sirvan de orientación y acción política al conjunto del partido.

Es partiendo de nuestro debate y resolución de las coordinadas mismas que se desprenden de la nueva situación creada después del 8 de mayo, que el partido debe proponerse estructurar su trabajo en la presente etapa en la que los resultados obtenidos (una vez terminada la contienda electoral) refuerzan la voluntad y posibilidad de cambios y transformaciones substanciales en la vida social del país, por el significado mismo de la derrota de los círculos más reaccionarios de la derecha española y catalana y la gran victoria de nuevo de las fuerzas populares mayoritariamente expresada por el voto hacia los socialistas.

Los resultados obtenidos (como ya sucedió el 28 de octubre) reflejan las aspiraciones de amplios sectores del pueblo acosados por la política de la oligarquía española y el capital monopolista y que ansían con creciente fuerza profundos cambios sociales.

¿Qué particularidades ofrece la situación política tras el viraje producido por sectores populares hacia posiciones de cambio, expresadas mayoritariamente en el PSOE, tanto en las elecciones generales del 28 de octubre, como ahora en las autonómicas y locales? ¿Qué formas concretas adecuadas a estas condiciones, debemos imprimir a nuestro trabajo político en la lucha para que nuestras propuestas y proyectos sigan abriéndose paso de forma sostenida en contribución de la cohesión necesaria de las fuerzas antiimperialistas, antimonopolistas y democráticas? ¿Cómo podemos aprovechar las nuevas posibilidades de incrementar la influencia del PCC, su incidencia en la solución de los problemas presentes, tanto en el plano nacional, como internacional? Tales son las exigencias de palpitante actualidad que se nos plantean hoy a los comunistas, de los cuales dependen en gran medida la política a realizar en la etapa presente por el partido.

La situación internacional

Camaradas, la valoración que este Comité Central debe hacer de lo que ha significado la batalla política dada por el partido en el marco de una elecciones municipales nada fáciles y llenas de dificultades de todo tipo, no puede estar al margen de los acontecimientos políticos que tanto en el terreno internacional como a nivel de España, se vienen sucediendo y a los que necesariamente este Comité Central, debe recurrir aunque sea puntualmente a la hora de su valoración y toma de posición política.

Sobre la base de anteriores estimaciones del Comité Central el enfoque de la situación internacional se concentró en el tema primordial y urgente de la lucha por la Paz y la distensión internacional, por consolidar ésta en el plano militar en particular, con vistas a la detención de la carrera armamentista, frente a los planes y estrategia del imperialismo (en particular el de los EE.UU.) dirigidos contra los países socialistas y muy en concreto en relación a la Unión Soviética, contra la lucha liberadora de los pueblos, y frente al avance de las fuerzas democráticas y progresistas en general, en los diferentes continentes.

Hoy la situación internacional se ha vuelto más grave y complicada. El imperialismo norteamericano y sus aliados, se presenta más agresivo y provocador, imprimiendo nuevos impulsos a la carrera de armamentos, al fortalecimiento de la OTAN y a la extensión de las zonas de influencia e intervencionismo en un afán obsesionado de recuperar ciertas posiciones perdidas, con tal de mantenerse en calidad de gendarme mundial. Todo ello acrecienta obviamente el significado internacional de la lucha nuclear. Lucha que debe enlazarse con el combate frente al imperialismo y la reacción por la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Importa destacar que la referencia a las tensiones y amenazas acrecentadas de esta hora, no conlleva la errónea suposición de que el imperialismo haya podido retomar su perdida iniciativa histórica. Está procurando es cierto, una actitud más beligerante tras contundentes fracasos experimentados por su política de agresión y provocación constante, pero es indudable, que no sólo la iniciativa histórica, sino la iniciativa política, en un plano más determinado sigue en manos de las fuerzas amantes de la paz, la independencia y el progreso de los pueblos, cuyo más fiel exponente se sitúa en las ideas del socialismo y el comunismo.

Sería simplista, no obstante, subestimar los esfuerzos que el Pentágono está haciendo, con el propósito de pasar a la ofensiva en el plano internacional. En todas las circunstancias, las fuerzas del socialismo, del movimiento de liberación de la clase obrera, y en general de los partidarios de la paz, responden en

las diversas esferas con sus propias iniciativas y acciones, centradas en el empeño de hacer frente a los peligros de guerra y en la lucha por la paz.

Es así que ante el auge del movimiento amplio y diverso por la paz y frente a la carrera armamentista que se da en los propios EE.UU. y Europa Occidental, los emisarios de Reagan, han bajado un poco de tono, y pretenden ahora convencer a la opinión pública de que la estrategia del Pentágono, es defensiva, y tiende a contener el "expansionismo" y la "amenaza soviética".

Sin embargo, hoy las verdaderas intenciones de la política norteamericana, se traslucen por los hechos concretos. Para Reagan y su política, mantener encendidos viejos conflictos y provocar nuevas guerras locales es parte de su doctrina de "escalada geográfica" de conflictos militares concebida a su vez como medio de elevar la tensión a escala global. El fin de dicha estrategia agresiva, apunta contra los países socialistas, y frente aquellos movimientos que luchan por su liberación y descolonización.

Así nos encontramos con la invasión de Nicaragua a través de Honduras, por fuertes contingentes de mercenarios y exguardias somocistas, que de persistir, crearía una grave situación de guerra. Ahí está la mano directa del imperialismo norteamericano, de la política de Reagan, suministrando ayuda militar cuantiosa al régimen de Honduras, para seguir con la agresión contra Nicaragua, sosteniendo los campamentos de guardias somocistas, proporcionando "asesores" militares y oficiales de inteligencia, es decir la CIA en definitiva.

Pero hoy a pesar del desgaste de la política Reagan, del repudio de los pueblos y de las posiciones de gobiernos como los de México, Panamá, Venezuela, Colombia, y otros, incluso de Europa Occidental, en favor de negociaciones para asegurar la paz en Centroamérica, existe un peligro directo de agresión yanqui, contra Nicaragua y su gobierno popular y antiimperialista, como también de mayor intervención contra el pueblo de El Salvador y apuntando asimismo el filo agresivo contra Cuba.

La guerra de Estados Unidos, contra Nicaragua, aunque no declarada, no deja de ser una guerra con toda su dramática secuela de sangre y destrucción. Una guerra en la que los EE.UU. están haciendo uso de amplios recursos militares, políticos, ideológicos y económicos. Todo ello argumentado (recurriendo a la práctica del libelo) sobre el pretendido "peligro soviético" en la zona, en una vasta operación de intenciones desestabilizadoras, dirigida contra Cuba, Nicaragua y Granada.

Camaradas, nuestra condición internacionalista exige una mayor solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación nacional y aquellos que en procesos revolucionarios, actúan por su emancipación política, social y cultural. Solidaridad activa, prioritaria en estos momentos en relación con la situación creada en Centroamérica, por la política intervencionista y genocida del imperialismo norteamericano. Hay que encontrar las más diversas formas que con expresiones de protesta concretas tiendan a concienciar a la opinión pública nacional e interna-

cional, sobre la gravedad creada en esta zona geográfica del mundo, y en particular en lo que se refiere a Nicaragua.

Pero en el plano internacional, el intervencionismo yanqui, no sólo sigue actuando en Centroamérica, sino que sigue por otro lado teniendo manifestaciones concretas en otras partes del mundo. En Oriente próximo y después de las condiciones conformadas a raíz de la retirada de las unidades palestinas de Beirut, la alianza EE.UU.-Israel, cifra sus esperanzas en debilitar y socavar la unidad nacional de los palestinos, en privarles de la posibilidad de tomar de manera independiente sus decisiones políticas, en crear un sustituto de la OLP. En ese sentido cobra importancia primordial la lucha por hacer fracasar tan siniestros planes, por mantener y fortalecer la unidad nacional palestina, tanto en la tierra patria como más allá de sus fronteras, bajo el reconocimiento de la OLP, en tanto que el único representante legítimo de todo el pueblo palestino.

Con ayuda del movimiento liberador árabe, y la solidaridad internacional, la unidad nacional palestina (apoyada en un enfoque político realista, que confirma el derecho del pueblo árabe de Palestina, a crear una vez liberadas las tierras palestinas ocupadas, su propio Estado independiente y el derecho de los refugiados palestinos a volver a sus hogares, conforme a las resoluciones de la ONU) es capaz de frustrar todo complot de los EE.UU. e Israel, dirigido contra el pueblo palestino. En la presente etapa, cabe esperar una intensificación de los intentos de imponer a la población de los territorios palestinos ocupados, una "administración civil" como prólogo de la anexión definitiva, independientemente de la nueva fórmula buscada por Israel y la administración Reagan, en relación al problema y que los palestinos no pueden aceptar. El asesinato del Secretario del Consejo Nacional de Palestina en Portugal y las amenazas a Arafat, son muestras constantes de cuales son los propósitos tanto de Israel como de EE.UU.

Por otra parte, la guerra Irano-Iraquí, guerra que sólo beneficia al imperialismo y muy particularmente al sionismo, dada su dimensión estratégica, puede tener peligrosas consecuencias para la paz mundial, al involucrar a otros países del área, con el consiguiente riesgo de internacionalización, que podría servir de pretexto para la de cada intervención de EE.UU. en la región del Golfo Pérsico. Las provocaciones y actuaciones desestabilizadoras en relación a Siria, cuya situación actual, podríamos calificar de pre-bélica, confirma un elemento más de cuales son los intereses imperialistas en la zona.

No obstante el progreso de las fuerzas amantes de la paz y la distensión internacional, que pasa a ser un rasgo cualitativamente nuevo, en el panorama del mundo, es antes que nada producto de la correlación de fuerzas mundial, la cual lejos de invertirse, sigue siendo favorable a los pueblos. Lo indica entre otros hechos, el papel de la Unión Soviética, el avance y extensión del socialismo, la consolidación y el prestigio del Vietnam y Cuba, el avance en Europa de la lucha de la clase obrera, progresos políticos como los de Francia, España y sobre todo últimamente Portugal, donde el PCP, no sólo se afianza como fuerza dirigente de la clase obrera y sectores populares, sino que las elecciones generales recientemente celebradas, significan un nuevo avance, que celebramos,

para los comunistas portugueses. Así mismo el debilitamiento del fascismo en América Latina, donde la clase obrera y la opinión democrática, se enfrenta decididamente con grandes movilizaciones de masas en Argentina, Uruguay, y últimamente en Chile, consiguiendo nuevos estadios de lucha y acción política frente a los gobiernos y dictaduras títeres de EE.UU. Si junto a ello agregamos los procesos revolucionarios que se están dando como decíamos antes, en Centroamérica (que estamos seguros romperán con las dificultades impuestas por el Pentágono) en Etiopía, Angola, Mozambique, etc. entenderemos cual es el verdadero sentido de las agresiones, provocaciones, e intervenciones del imperialismo, y en concreto el de EE.UU.

Por otro lado la crisis irreversible del sistema capitalista mundial, la agudización de las contradicciones interimperialistas, todo ello facilita la comprensión por muy vastos sectores de la opinión pública internacional, la inviabilidad de la guerra fría y el armamentismo, como se constata en determinadas fuerzas de la socialdemocracia, de la Iglesia, y hasta en la cautela de la política de ciertos gobiernos burgueses. Las más de 750 mil personas, que desfilaron contra la guerra en la RFA, y en otros países de la Europa Occidental, así como las que se siguen produciendo en la propia Norteamérica, el millón de firmas recogidas por la Iglesia protestante de Suecia, y el proyecto de carta pastoral que unos 300 obispos católicos, han discutido en la Conferencia Episcopal de Chicago, todos ellos en una clara posición de rechazo a la política militarista y nuclear de Reagan, son la muestra más evidente de los deseos de paz y frente a la guerra, que se respira en los más amplios sectores de la opinión internacional. En este plano de fuerzas muy amplias se fortalecen aquellas que comprenden que la lucha por la paz, no puede estar separada del combate antiimperialista y de los cambios sociales y políticos que conducen al aislamiento de los focos de tensión del imperialismo, no importa donde éste se presenta, y de la forma en como se manifiesta. Toda apreciación de las tendencias predominantes de la situación mundial, no puede estar al margen de la lucha y acción política, sobre la certidumbre de que la tensión internacional y los peligros de guerra que intrínsecamente van ligados al mismo carácter del imperialismo, no dejará de existir, sino se articulan las más diversas iniciativas por parte de todos los pueblos y fuerzas amantes de la paz.

Es en este sentido que cobra singular importancia las conclusiones y propuestas resultantes de la reunión que en los primeros días del 83 en Praga ha mantenido el Comité Consultivo Político, de los estados miembros del Pacto de Varsovia, con la participación de sus máximos representantes. En la reunión imperó el deseo de ahondar la comprensión mutua y la coordinación de las acciones en el escenario internacional. Los participantes subscribieron una declaración política que constituye una gran acción en favor del saneamiento del clima político y promueve una alternativa real al deslizamiento hacia la catástrofe nuclear.

La resolución destaca que "Se despliega la preparación para emplazar ya a finales del año en curso en Europa Occidental, nuevos cohetes de alcance medio estadounidenses" y se reitera que el tratado de Varsovia aspira "a liberar totalmente a Europa del armamento nuclear tanto de alcance medio como táctico y

su disposición de contribuir al logro de tal solución. Los países socialistas miembros del tratado, como este Comité Central sabrá, se pronunciaron en el mismo sentido por la reducción radical de los medios nucleares de alcance medio, según el principio de igualdad y seguridad igual.

Ante tales propuestas concretas y con voluntad sincera de abordar la tensión y los peligros de guerra que sufre el mundo, Reagan y los círculos más allegados a su política se lanzan a una nueva ofensiva, esta vez con la llamada "variante intermedia" que no tiene otro valor, salvo ligeros matices, que la "opción cero".

Como sabéis la propuesta de Reagan llamada "variante intermedia" en relación con la "opción cero" ha encontrado respaldo sólido, en los círculos más representativos de la OTAN y más dispuestos a secundar los planes agresivos de la Casa Blanca. Así se expresó en los medios allegados a la Primer Ministro británica Margaret Thatcher, el Canciller Kohl de la RFA, y obviamente en Bruselas, sede de la OTAN, con la excepción de Grecia que se reserva el derecho a encarar el tema por su cuenta. En definitiva, la nueva propuesta llamada "variante intermedia" que no tiene en cuenta los 162 cohetes nucleares británicos y franceses, tampoco los llamados "sistemas de bases avanzadas" que EE.UU. tiene en Europa en los mares cercanos a la URSS, no tiene otro propósito que apaciguar a los movimientos pacifistas europeos, y a una cada vez mayor parte de la opinión pública internacional que se enfrenta al despliegue de los euromisiles norteamericanos.

Camaradas, la política de guerra de la Administración Reagan, coloca a la humanidad al borde de la catástrofe. El Comité de Santa Fe (organismo asesor del presidente norteamericano en política exterior) afirma en uno de sus documentos programáticos, que la "distensión es la muerte". Los estrategas del Pentágono, trazan planes en torno a una posible guerra nuclear localizada en Europa. El gobierno de EE.UU. no sin dificultades, incluso en su propia administración, sigue elevando su presupuesto militar, hasta cifras que representan las más altas de la historia y presiona a los gobiernos de los países capitalistas, para que hagan lo propio, con lo que se acelera de modo irracional la carrera de armamentos.

El Gobierno Español, está cediendo a tales presiones, primero en torno a los gastos militares, seguido con la renegociación del acuerdo bilateral en materia de defensa entre España y EE.UU., y últimamente en relación a la entrada de España en la OTAN, donde el gobierno socialista según se desprende de sus propias declaraciones, parece olvidarse no sólo del compromiso que adoptó con todos los españoles de sacar a España de la OTAN si ganaban las elecciones del 28 de octubre por una mayoría simple de la Cámara de los Diputados, sino que en función de la insistente reclamación de Felipe González de nuestra pertenencia a Occidente, éste se descuelga en Bonn con unas declaraciones, donde parece estar de acuerdo (no con sus correligionarios de partido, que no ven con buenos ojos la estrategia norteamericana de los euromisiles), sino con el Canciller alemán que abraza entusiastamente los propósitos de la Casa Blanca. Una manera muy original por parte del Gobierno socialista, de entender la tan repetida

vocación de neutralidad y de no aumentar más la tensión internacional.

La paz ha sido históricamente y es en la actualidad, un objetivo fundamental del movimiento obrero y de los pueblos, por el que han luchado siempre los comunistas. El Partido fiel a esta tradición debe entender y ser consciente de que los intereses de los trabajadores y del pueblo de Catalunya y España, sólo pueden ser defendidos a través de una actitud decidida y consecuente de lucha por la paz, la independencia nacional, la cooperación y solidaridad entre los pueblos.

Actitud decidida y consecuente de lucha que hoy tiene una expresión política concreta en relación a España y Catalunya y que pasa por:

- Salida inmediata de España de la OTAN (reclamando socialistas cumplan el compromiso adquirido con el pueblo).
- Desmantelamiento de las bases militares extranjeras en nuestro país.
- La supresión de las bases de seguimiento existentes en Catalunya de Radio Liberty.

Todo ello, por otra parte discutido y aprobado tanto en nuestro Congreso, como en sucesivas reuniones de Comité Central, deben tener una expresión concreta de lucha y movilización que junto a la que hay que articular de manera amplia y diversa en torno a la paz y el desarme, pueda ser una contribución explícita frente a la carrera de armamentos y a la política de agresión del imperialismo y abra las vías de la distensión para la solución de los problemas que ponen en peligro la paz mundial. Hay que discutir y concretar de manera precisa la participación y el compromiso del PCC en los "Comités per la Pau" promovidos por las NN.UU. con el propósito de ir preparando las condiciones y el clima necesario en la conciencia de la opinión pública que permita llegar a corto plazo a grandes manifestaciones de masas por la Paz y frente a los peligros de guerra.

La situación política española y catalana

Tareas inmediatas del PCC

Camaradas, una vez fijada la atención y hecho la necesaria referencia a los elementos más sobresalientes y significativos que por su importancia determinan la situación internacional, se trataría ahora de entrar en algunos de las cuestiones básicas que conforman la situación política española y catalana y que necesariamente han incidido a uno u otro nivel en el desarrollo y resultado mismo de las elecciones locales y autonómicas.

Una semana después del 28 de octubre pasado, fecha de las elecciones generales, en el informe al Comitè Central que yo mismo presenté en nombre del Comitè Executiu, en su discusión, en las conclusiones, se comenzó el análisis del momento político con una pregunta que ya contestábamos de alguna forma en aquel momento, pero que sería útil verificar a ciertos niveles a la luz del proceso posterior, y de la experiencia del curso político tanto a nivel de España, como de Catalunya.

La pregunta que el Comitè Central del partido se hacía, venía a ser la siguiente ¿se inicia en nuestro país una nueva etapa de cambio y transformaciones con la llegada de los socialistas al gobierno? La respuesta y todo el debate prevenía contra toda ilusión desmesurada, contra toda idea de fáciles y rápidos desarrollos lineales, contra toda actitud de expectativa. Comprobamos no obstante y lo valorábamos como un hecho altamente positivo, la voluntad sincera de cambio expresada en el triunfo socialista, el fracaso de la derecha (independientemente del avance de la coalición de AP) lo cual abría una etapa política nueva desde el punto de vista de la correlación de fuerzas presente, favorable a la hora de acometer los graves problemas que el país padece.

Sin embargo como ya concluíamos en la reunión del Comitè Central (a la que hacía anteriormente referencia), la solución acertada de los problemas de todo tipo existentes en España, sólo es posible teniendo en cuenta una visión más general y de conjunto y a la luz de las leyes del desarrollo social.

En efecto si consideramos por ejemplo la derrota de la derecha en las elecciones y la llegada al gobierno de los socialistas, sin prestar atención en las contradicciones mismas que caracterizan al capitalismo en España, y definen su situación dentro del sistema del capitalismo mundial (sobre todo en relación a la Europa Occidental), podrá parecer a ciertos círculos y personas llamadas de izquierda, que en el desarrollo del país la llegada de los socialistas al gobierno, puede producir cambios substanciales, abriendo un camino poco menos que directo hacia transformaciones fundamentales.

Si la situación se presenta en términos de que el viraje decisivo hacia las trans-

vocación de neutralidad y de no aumentar más la tensión internacional.

La paz ha sido históricamente y es en la actualidad, un objetivo fundamental del movimiento obrero y de los pueblos, por el que han luchado siempre los comunistas. El Partido fiel a esta tradición debe entender y ser consciente de que los intereses de los trabajadores y del pueblo de Catalunya y España, sólo pueden ser defendidos a través de una actitud decidida y consecuente de lucha por la paz, la independencia nacional, la cooperación y solidaridad entre los pueblos.

Actitud decidida y consecuente de lucha que hoy tiene una expresión política concreta en relación a España y Catalunya y que pasa por:

- Salida inmediata de España de la OTAN (reclamando socialistas cumplan el compromiso adquirido con el pueblo).
- Desmantelamiento de las bases militares extranjeras en nuestro país.
- La supresión de las bases de seguimiento existentes en Catalunya de Radio Liberty.

Todo ello, por otra parte discutido y aprobado tanto en nuestro Congreso, como en sucesivas reuniones de Comitè Central, deben tener una expresión concreta de lucha y movilización que junto a la que hay que articular de manera amplia y diversa en torno a la paz y el desarme, pueda ser una contribución explícita frente a la carrera de armamentos y a la política de agresión del imperialismo y abra las vías de la distensión para la solución de los problemas que ponen en peligro la paz mundial. Hay que discutir y concretar de manera precisa la participación y el compromiso del PCC en los "Comitès per la Pau" promovidos por las NN.UU. con el propósito de ir preparando las condiciones y el clima necesario en la conciencia de la opinión pública que permita llegar a corto plazo a grandes manifestaciones de masas por la Paz y frente a los peligros de guerra.

La situación política española y catalana

Tareas inmediatas del PCC

Camaradas, una vez fijada la atención y hecho la necesaria referencia a los elementos más sobresalientes y significativos que por su importancia determinan la situación internacional, se trataría ahora de entrar en algunos de las cuestiones básicas que conforman la situación política española y catalana y que necesariamente han incidido a uno u otro nivel en el desarrollo y resultado mismo de las elecciones locales y autonómicas.

Una semana después del 28 de octubre pasado, fecha de las elecciones generales, en el informe al Comité Central que yo mismo presenté en nombre del Comité Executiu, en su discusión, en las conclusiones, se comenzó el análisis del momento político con una pregunta que ya contestábamos de alguna forma en aquel momento, pero que sería útil verificar a ciertos niveles a la luz del proceso posterior, y de la experiencia del curso político tanto a nivel de España, como de Catalunya.

La pregunta que el Comité Central del partido se hacía, venía a ser la siguiente ¿se inicia en nuestro país una nueva etapa de cambio y transformaciones con la llegada de los socialistas al gobierno? La respuesta y todo el debate prevenía contra toda ilusión desmesurada, contra toda idea de fáciles y rápidos desarrollos lineales, contra toda actitud de expectativa. Comprobamos no obstante y lo valorábamos como un hecho altamente positivo, la voluntad sincera de cambio expresada en el triunfo socialista, el fracaso de la derecha (independientemente del avance de la coalición de AP) lo cual abría una etapa política nueva desde el punto de vista de la correlación de fuerzas presente, favorable a la hora de acometer los graves problemas que el país padece.

Sin embargo como ya concluíamos en la reunión del Comité Central (a la que hacía anteriormente referencia), la solución acertada de los problemas de todo tipo existentes en España, sólo es posible teniendo en cuenta una visión más general y de conjunto y a la luz de las leyes del desarrollo social.

En efecto si consideramos por ejemplo la derrota de la derecha en las elecciones y la llegada al gobierno de los socialistas, sin prestar atención en las contradicciones mismas que caracterizan al capitalismo en España, y definen su situación dentro del sistema del capitalismo mundial (sobre todo en relación a la Europa Occidental), podrá parecer a ciertos círculos y personas llamadas de izquierda, que en el desarrollo del país la llegada de los socialistas al gobierno, puede producir cambios substanciales, abriendo un camino poco menos que directo hacia transformaciones fundamentales.

Si la situación se presenta en términos de que el viraje decisivo hacia las trans-

formaciones necesarias se ha producido ya como producto de la llegada de los socialistas al poder, puede resultar según la lógica de las cosas que la lucha revolucionaria por tales transformaciones, pierde su razón de ser y debe sustituirse por una política de reformas puntuales y de otra índole, supuestamente capaz de conducir paso a paso a una reestructuración del capitalismo que lo convierta en un nuevo ordenamiento social. Pero como muestra toda la experiencia de la socialdemocracia y el reformismo (y el PSOE hoy es un defensor radical de esas ideas) la realidad es que semejante filosofía y práctica política se torna invariablemente en una cadena de concesiones sin principios al adversario de clase los cuales nunca permiten que la sociedad rebase el marco de una evolución del viejo régimen, aunque su representación política se presente con nuevas formas y talante.

¿Quiere decir esto que el paso del poder de manos de la derecha española a los socialistas, es para nosotros un elemento sin trascendencia política? No, en su día lo valoramos como un acontecimiento histórico sin precedentes y lo saludamos. Pero de lo que se trata ahora es de enjuiciar al gobierno por los hechos concretos de su propia acción política, de recordar que llegó el momento de las realidades, y de llevar a cabo lo que al pueblo se le promete en función del favor del voto y eso ya es otra cosa.

Efectivamente, una cosa son las promesas electorales y otra es cuales son los problemas de fondo que padece el país y la manera de acometerlos, desafiando todo tipo de riesgos y resistencias en función de intereses clasistas claros.

España es un país capitalista con un nivel medio de desarrollo, y cuyo rasgo fundamental es su gran dependencia del capital monopolista extranjero y del juego de las multinacionales, todas ellas ligadas a los intereses imperialistas, que hipotecan y controlan cada vez más, extensos sectores de la economía española, sobre todo en sectores básicos, en el comercio exterior e interior, así como en la banca. La integración de hecho de España en la C.E.E. ha representado que la dependencia sea aun mayor y ha acentuado el traslado fuera del país de los centros de decisión en lo que atañe a las principales cuestiones económicas.

Por otra parte en la estructura de la dependencia exterior ocupa un lugar especial la supeditación de la política española y por tanto catalana a los intereses político militares del imperialismo USA y de la OTAN. Para eso están los mecanismos de acuerdos bilaterales, de colaboración militar con EE.UU. y la integración en la OTAN, las bases norteamericanas en nuestro territorio, etc.

El sistema de dependencia económica y político-militar representa el obstáculo más difícil de superar de cuantos se alzan en el camino de los cambios progresistas. Su influjo antidemocrático y antipopular, repercute negativamente en la situación política de nuestro país cada vez que en el desarrollo social de España, se proyectan cambios democráticos reales que amenacen los intereses de la clase gobernante (que no quiere decir necesariamente gobierno) y del capital internacional. En tales ocasiones comienza a funcionar inmediatamente el aparato de la influencia imperialista, extraordinariamente ramificado y que

penetra prácticamente en todas las esferas fundamentales de la sociedad. Su acción tiende a reprimir al movimiento reivindicativo desde el punto de vista social y económico, y cuando ello no resulta posible, a llevarlo por un cauce que resulte lo menos peligroso para la oligarquía. A su vez el gran capital español, tiene claro que el sistema de dependencia del imperialismo es la garantía decisiva para conservar sus posiciones por lo que se esfuerza en impedir su destrucción y adaptarlo a los cambios de situación.

Es así que la dominación de la alianza formada por los monopolios del país, el capital extranjero y las presiones del imperialismo, resulta funesta para la situación de las masas populares. Ella es la responsable de que en España, país de considerables posibilidades económicas, se mantenga un nivel de vida que es de los más bajos de la Europa Occidental. El desempleo sigue en el camino de los 3 millones a nivel de estado (400.000 en Catalunya) la pérdida del poder adquisitivo es constante, el problema de la vivienda se plantea en términos de extrema agudeza y hay una gran carencia de escuelas, hospitales, etc.

Quienes más padecen los efectos de la prepotencia de la oligarquía monopolista, no son sólo los obreros, sino también los campesinos (explotados por el gran capital mediante un sistema injusto de precios) los profesionales, trabajadores de la cultura en general y sectores importantes de la pequeña y media burguesía urbana.

Sólo teniendo en cuenta todas estas circunstancias determinantes del contenido de la presente etapa es como en opinión del PCC se puede dar una respuesta objetivamente fundada a la pregunta que formulábamos al principio sobre la trascendencia de las consecuencias políticas de las elecciones del 28 de octubre y las celebradas recientemente.

El país no se enfrenta en el momento presente (y es algo en la que la acción de gobierno parece centrarse) a una cuestión política, superestructural, de equilibrios ficticios o de juego de palabras, como hemos dicho en otras reuniones de Comité Central. El país se enfrenta a algo más profundo, a una oligarquía descaradamente reaccionaria y autoritaria que sigue creyendo y considerando al estado y al país como su propia finca y la que no está dispuesta a renunciar. Este es el verdadero problema que ningún "pacto de estado" con las fuerzas económicas y políticas de la derecha, ninguna moderación política de por sí puede evitar.

Hoy la única alternativa sería con capacidad de avanzar en la solución de los graves problemas que sufre el país, sólo es posible llegando al acuerdo y a la explicitación de un programa a corto y medio plazo, que basándose en la unidad social y política de la izquierda y fuerzas consecuentemente democráticas, se apoye en el pueblo, en los trabajadores, en esa mayoría social que inconfundiblemente se manifestó el 28-O por el cambio, en su entusiasmo y movilización. Es decir, un programa que acometiera la tarea de incrementar el papel del sector público, de apoyo a la mediana y pequeña empresa, de la mejora de los salarios, de las condiciones de vida y de trabajo, el aumento de los servicios sociales y

educativos, etc. todo ello teniendo como centro una política antimonopolista, basada fundamentalmente en las nacionalizaciones de tipo diverso y necesarias.

Contrariamente, las medidas tomadas en los meses de gobierno socialista, tienden a primar la iniciativa privada, el libre juego de los precios, el aumento escandaloso de los impuestos sobre todo en productos básicos y de primera necesidad, la inestabilidad en el empleo, la conculcación de derechos fundamentales mediante la aplicación de la ley antiterrorista, la subida de alquileres, etc. es decir, todo aquello que afecta más directamente a los sectores más débiles, hablando económicamente, y en beneficio de la oligarquía industrial y financiera de los grandes sectores del capitalismo español. Todo ello con el consiguiente empobrecimiento de la población, de su nivel de vida.

La ejecución de una política claramente antipopular trata de camuflarse con alguna que otra medida como la subida escasa de las pensiones, la jornada de 40 horas y los 30 días de vacaciones, medidas (estas últimas) tomadas después de la firma del Acuerdo Interconfederal y terminada la negociación colectiva, negociación que obliga a las partes y por tanto no afectadas por dicha medida, mientras estén en vigor dichos convenios.

Camaradas, la experiencia demuestra que el gobierno está cediendo ante la presión de la derecha. El PCC a la vez que critica el carácter inconsecuente y contradictorio de su política, somos conscientes de que las transformaciones necesarias que hay que llevar a cabo no es obra de un día. Nos damos perfecta cuenta de las enormes dificultades que encontrarán en su desarrollo. No se trata de correr de una zancada el camino pero sí, de ir avanzando consecuentemente haciendo frente con energía a todos aquellos obstáculos que se antepongan, siempre en función y teniendo en cuenta lo que son los intereses y exigencias de las masas populares.

No se trata (y esa, no ha sido la actuación del partido) de estar en franca oposición al gobierno por sistema. Al contrario, el PCC con su lucha resuelta y sostenida, frente a la reacción y el hostigamiento continuo de AP, hacia los intereses populares y las mismas libertades democráticas, estará siempre dispuesto a apoyar y defender todas aquellas iniciativas del gobierno, aunque sean parciales, que vayan en la línea de mejorar las condiciones de vida y trabajo de los más amplios sectores populares. Al mismo tiempo hemos dicho y repetimos que el PCC no cederá en la tarea crítica y de rechazo de todas aquellas medidas que no favorezcan a los trabajadores o que se basen en la vacilación o acomodación a un sistema, el capitalismo, que por injusto, inhumano y embrutecedor rechazamos y combatiremos.

¿Cuál es la respuesta que se recibe por parte de los socialistas? Lamentablemente, no es la más positiva. Es más, el partido gobernante está desplegando una actitud de "política de hegemonismo" y que consiste en afirmar su predominio a nivel sindical, las organizaciones democráticas y la administración a todos los niveles (también en la local) en detrimento y con actitudes de marginación y manipulación de los comunistas.

La combinación de esta política con las concesiones a la derecha, entraña un peligro grave para la misma democracia e intereses populares, y coloca en situación equívoca a los propios socialistas. El PSOE se enfrenta en términos de creciente contradicción al siguiente dilema: renunciar a los compromisos contraidos con el pueblo y convertirse en instrumento de los poderes fácticos del capitalismo y las propias influencias imperialistas en la zona, o avanzar con todas las fuerzas de izquierda en el camino de los cambios y transformaciones necesarias en base a una política de carácter antiimperialista y antimonopolista y al servicio de las capas populares.

Sin embargo las medidas tomadas por el gobierno en el terreno económico, en su política laboral vista globalmente, en los asuntos educativos, su posición en torno a los contenidos autonómicos, la política internacional, informativa y policial, marcan un camino de clara acomodación y recuperación capitalista, peligrosamente contrario a lo que son los intereses populares y en franca contradicción con los más de 10 millones de votos que el 28 de octubre y en las recientes elecciones municipales y autonómicas expresaron su inequívoca voluntad de cambios reales. Por otra parte las reiteradas llamadas al pueblo a tener paciencia, a la confianza, a entender que la situación es difícil, que hay que hacer un esfuerzo en apretarse el cinturón, que hay que consumir menos, que la crisis es un problema de todos, etc. pensamos que obedece a una política de intoxicación permanente y calculada en función de que sean los trabajadores y capas populares los que carguen de nuevo con los costes de la crisis capitalista. La política sistemática de pacto social recurriendo a palabras como "solidaridad", "responsabilidad", etc. como lo fue el ANE, el AI y un nuevo pacto que se apunta para el próximo otoño con visos claros de que éste sea un auténtico "plan de estabilización" son elementos claros que fijan el tipo de política que se está haciendo y se piensa seguir.

En cuanto a la situación en Catalunya las coordenadas que configuran en lo social y económico el marco político del momento, se ven aun más agravadas por lo que es la política clientelar y derechista de la burguesía catalana y del Govern de la Generalitat de CiU. El avance hacia soluciones favorables a la clase obrera y sectores populares encuentran en Catalunya condiciones (que si bien tienen un cierto paralelismo a las que existen a nivel de Estado) no dejan de ser de algún modo concreto particulares.

En primer lugar la crisis del modelo económico del franquismo y la acción de gobierno que imprime CiU se traduce en Catalunya en problemas realmente graves: El abandono de la agricultura, la agudización de los desequilibrios territoriales, la desertización de algunas comarcas y la saturación insostenible de otras. La crisis se sectores industriales importantes, metalurgia, construcción, textil, automoción, etc. junto a los problemas derivados de la financiación selectiva y con fondos públicos hacia actividades ineficientes y especulativas.

Seguimos asistiendo al continuado cierre de empresas, talleres, y al despido masivo de trabajadores. La economía sigue estancada y a ciertos niveles deteriorándose sin ningún síntoma de reactivación. Se hace difícil, sino imposible para

centenares de miles de trabajadores encontrar una ocupación. El paro se sitúa ya en los 400 mil donde el 47% son jóvenes parados, viéndose particularmente afectada la mujer trabajadora.

En la práctica los sectores dominantes del capitalismo español y la burguesía catalana están comportando una situación insostenible para cada vez más amplios sectores populares. Al acentuado estancamiento cultural y científico (al margen del folklorismo demagógico) se une la pérdida constante de la calidad de la vida.

El recurso natural a la entrada de capitales y técnicas extranjeras ha degenerado en una situación de dependencia económica y tecnológica, que dificulta e hipoteca el desarrollo futuro de Catalunya.

Es preciso por tanto y ante la situación señalada, empeñarse en recuperar el protagonismo activo en la vida social y política catalana de la clase obrera y trabajadores en general, con tal de superar la situación actual. Hay que avanzar en la concreción de una alternativa y propuesta política que signifique un nuevo modelo de crecimiento en el camino de un nuevo modelo de sociedad.

En Catalunya el Govern de la Generalitat, no responde a los intereses de los trabajadores, CiU expresa hoy de forma inequívoca las exigencias de la gran burguesía catalana, unida por condiciones clasistas a la oligarquía española. El Partit dels Comunistes de Catalunya, al recalcar de nuevo su oposición clara al Govern de CiU y su acción de gobierno, debe plantearse como objetivo primero el hacer frente a dicha política, objetivo cuya consecución debe comportar un nuevo gobierno y una nueva política sobre la base de un programa que contemple las aspiraciones de los trabajadores, capas populares y la imprescindible unidad política y social de la izquierda para su defensa.

Somos conscientes de que dicho proyecto y planteamiento de unidad de la izquierda encuentra hoy dificultades importantes para su concreción, si tenemos en cuenta de que los socialistas basan su política en una concepción de bipartidismo profundamente errónea, que enlaza con la defensa de lo que vienen en llamar "proyecto alternativo autónomo" y que tiene como fundamento lo que Felipe González llama "Pacto de Estado" que incluye a las fuerzas de la derecha centralista, el consentimiento de las minorías nacionalistas y el apoyo de los "eurocomunistas". Lógicamente un planteamiento político de esta índole no puede representar los intereses de la clase obrera y el pueblo y sí facilitan la tarea de los sectores capitalistas en el camino de su recuperación clasista.

En algunas ocasiones, alguien se puede preguntar si no habrá una contradicción entre nuestros llamamientos a la unidad de la izquierda y nuestra actitud clara y rotunda de rechazo en relación a ciertas posiciones socialistas. El PCC, los comunistas, seguiremos incansablemente una política de unidad de los trabajadores, de unidad de socialistas y comunistas.

Mas cuando luchamos por la unidad de los trabajadores, por la unidad de

socialistas y comunistas, no es para defender los intereses del capitalismo en detrimento de las exigencias populares, sino para defender éstas y posibilitar su correcta solución. Cuando luchamos por la unidad de los trabajadores socialistas y comunistas no es para que la derecha española o catalana prosiga su obra de destrucción, sino para batirla políticamente. Por ello los comunistas, el PCC debe mantener una actitud de denuncia y desenmascaramiento de aquellas posiciones y actitudes que lamentablemente se dan en los socialistas contrarias a la unidad y frente a los comunistas, pues al hacerlo, aportaremos una importante contribución a la unidad democrática y especialmente a la unidad de la izquierda.

Unidad de los trabajadores y de amplios sectores populares, avalada por la lucha ejemplar de los trabajadores de Gijón, Sagunto, Vigo, de la lucha de banca, autobuses, limpieza, así como la de las acciones de los jornaleros de Andalucía, Extremadura y los encierros y la marcha hacia Barcelona de los parados del Vallès Occidental y Baix Llobregat.

Unidad y lucha combativa expresada en la importante manifestación del 1º de Mayo, como símbolo de la unidad de clase, en la conquista de los derechos y reivindicaciones que los trabajadores tienen. Unidad que podría haber sido mayor si la UGT no hubiera roto ésta, por motivaciones claramente partidistas y de cuya división siempre quien más sale beneficiado es la patronal y la derecha política social e institucional.

Las elecciones locales y autonómicas

Camaradas, después de situar la atención en los aspectos más destacados de la situación política internacional, española y catalana, sin ánimo de entrar en un análisis profundo y más acabado (pues en anteriores reuniones del Comitè Central del partido se abordan dichos problemas con mayor detalle) y que configuran en lo esencial el marco en el cual se dan las elecciones locales y autonómicas, pasaría ahora a exponer en nombre del Comitè Executiu, una primera valoración aproximada de los resultados electorales del 8 de mayo.

A la hora de entrar en la reflexión por mi parte y en nombre del Comitè Executiu, se trata de señalar ante este Comitè Central, que obviamente existen toda una serie de elementos que configuran y concurren en la campaña electoral y que se han reflejado en mayor o menor medida en los propios resultados, que necesariamente tendrán que ser objeto de una reflexión más a fondo, intentando sobre todo huir de experiencias subjetivas y centrandolo al máximo lo que son elementos objetivos que permitan dar una cierta rigurosidad a nuestras conclusiones.

Una primera cuestión en la cual seguramente coincidiremos, es de que por encima de cualquier consideración crítica que este Comitè Central haga en torno al trabajo realizado (por otra parte natural desde el punto de vista de una actitud comunista) un hecho resulta indiscutible, el partido en esta campaña electoral globalmente ha librado una importante batalla política. Los militantes aunque a niveles todavía por debajo de lo que exige nuestro trabajo político y ante dificultades de todo tipo (sobre todo económicas) han sabido encontrar el esfuerzo y la abnegación, que correspondía para, con entusiasmo y entrega, hacer frente al reto político que una campaña electoral siempre representa.

Una primera conclusión que se puede sacar vistos los resultados de las elecciones realizadas el 8 de mayo, es la nueva derrota sufrida por la derecha más reaccionaria representada en la coalición AP.

Fraga, líder de la coalición más oscurantista y conservadora, con la mirada puesta en Francia y Alemania, (donde la derecha se ha recuperado espectacularmente) ha recorrido miles de kilómetros para intentar sobrepasar el techo del 26% que alcanzó en octubre del 82, vendiendo la mercancía de la "mayoría natural". Esa mayoría no ha vuelto a funcionar y AP no sólo ha bajado un puesto en el porcentaje, sino que ha perdido cerca de 1 millón de votos.

El partido socialista, seis meses después del triunfo rotundo obtenido en las generales del 28 de octubre, se alza con una nueva victoria no menos importante, que le lleva al control por mayoría absoluta o relativa de gran parte de los

ayuntamientos y comunidades autónomas de España. En concreto en relación a las municipales anteriores, aumenta en un 76% el número de concejales, aunque en comparación con el 28-O pierde 2.500.000 votos.

En cuanto a los demás partidos el PCE aun recuperándose algo del fracaso rotundo obtenido en las generales pasadas, celebra su nuevo fracaso concretado en la pérdida del 35% de los concejales al son de corridos y pasodobles (forma original de ejercer la autocrítica que emplean los eurocomunistas de Gerardo Iglesias). El CDS pierde la mitad de sus electores, el PNV se mantiene y Herri Batasuna bajó en un 20% sus votos tanto en comparación con las generales del 28 de octubre, como de las anteriores municipales.

Por lo que se refiere a las autonómicas, el voto como también se preveía, se concentró en el PSOE y AP. La diferencia entre ambos se ha situado en torno al millón de votos favorable a los socialistas. Este resultado confiere la mayoría absoluta socialista en diez comunidades autónomas al tiempo que AP sólo conseguía imponerse en dos.

En cuanto a Catalunya a juzgar por las declaraciones de los dirigentes políticos de los diversos partidos, las elecciones del domingo pasado han logrado lo imposible, todos lo celebran, nadie ha fracasado. Para lograr este mágico efecto, el procedimiento es muy sencillo, pues todo depende del criterio comparativo que se utilice. Así podemos observar que tanto el PSC-PSOE, como Alianza Popular y CiU, insisten en referirse a las municipales del 79, respecto de las cuales todos ellos han obtenido un crecimiento importante. Algo diferente resulta si el punto de referencia a utilizar son las generales últimas donde todos ellos pierden. Comentario aparte, merecen los "euros" del PSUC que como ocurrieron en el PCE celebran la victoria de haber perdido cerca del 50% de sus concejales y mayoría de alcaldes (494 a 265) aunque hayan recuperado algunos puntos perdidos en relación a la debacle sufrida el 28-O, sobre todo en algunas grandes ciudades. Por su parte ERC paga el precio (perdiendo cerca del 50% de su electorado) de una política de gestos y claramente oportunista en relación a la vida política catalana.

En definitiva el aplastante triunfo de los socialistas en las elecciones municipales y autonómicas, pone de manifiesto el retroceso electoral de la derecha española en su conjunto y el deseo de un cambio profundo de la mayoría de los ciudadanos. A partir del 8 de mayo el gobierno socialista, debe afrontar el reto y ponerse al frente de esa voluntad de cambio, ninguna excusa puede esgrimirse en función de los intereses sociales que representa el voto obtenido tanto el 28 de octubre como en las recientes elecciones celebradas. Los poderes fácticos (Iglesia, Banca, Ejército, etc.) políticamente representados en su mayoría por AP han sufrido una nueva derrota. El problema ahora se presenta en conocer cuales son las verdaderas intenciones del gobierno y hasta que punto el cambio prometido se va a llevar a la práctica.

Los resultados en Catalunya ponen también de manifiesto un descenso de la derecha nacionalista, y el PSC-PSOE se impone electoralmente tanto en Barce-

lona capital, como en las comarcas del cinturón industrial, salvo casos concretos, así como en las ciudades de Tarragona, Lleida y Girona, recuperando y sobrepasando de esta forma el espacio político perdido en las elecciones del 79.

En general se puede decir que a partir del 8 de mayo, el PSC-PSOE se sitúa en Catalunya con enormes posibilidades de acceder al Govern de la Generalitat, si partimos de los resultados obtenidos tanto en las elecciones generales de octubre como las recientes celebradas. La abstención sin embargo ha tenido un ligero ascenso, alcanzando un 33% lo que es un hecho negativo, desde el punto de vista del compromiso democrático.

Camaradas, una vez hecha la fijación imprescindible del mapa electoral en Catalunya y España, necesario para nuestra actuación política en el próximo período, cabe preguntarse ahora ¿cuáles han sido los resultados del PCC?

Observando el resultado obtenido en el número de poblaciones donde el partido presentó candidatura, se comprueba inmediatamente que salvo alguna excepción en todas ellas, el avance es un hecho constatable, y en casos concretos, incluso espectacular (46,3 Sta. Perpètua, 30,5 Polinya, 30,8 Barberà, 43,2 Montcada, 31,5 St. Vicenç dels Horts, 33,5 Vallirana, 22,1 La Llagosta, etc.) El PCC ha obtenido unos 68.451 votos en las localidades donde se presentó a las elecciones municipales, es decir, 21.209 votos más que el 28 de octubre, si a dicha cifra le sumáramos los votos obtenidos en las generales pasadas en todos aquellos pueblos que no hemos podido conformar candidatura, el partido en estos momentos se situaría en torno a los 77 mil votos. En términos absolutos, no es una cifra todavía importante pero supone que nuestra implantación electoral va creciendo en la medida que el partido se da a conocer a los diversos sectores populares de la sociedad catalana, como un partido comunista riguroso y consecuente con sus ideas, principios y política.

Para un partido como el PCC en proceso de reconstrucción organizativa, política y electoralmente y a un año de nuestro VI Congreso, la consecución de tres alcaldías como partido y 73 concejales, es algo que ha sorprendido a más de un observador político que ya de antemano contaban con la posibilidad de que no obtuviéramos la más mínima representación.

Por otra parte y en zonas donde los votos obtenidos (como son algunas comarcas llamadas interiores en concreto Lleida) han sido insuficientes aun superando la cifra del 28 de octubre, se perfila un dato interesante pues el PCC ha igualado o superado los resultados del PSUC con la particularidad de que el partido tiene implantación organizativa y ellos han desaparecido como tal. El tiempo pues el algo que juega a nuestro favor.

Mención aparte merece sin embargo Barcelona y algunas localidades importantes sobre todo del Barcelonés y cinturón industrial donde las dificultades son evidentes.

En Barcelona es precisamente uno de los sitios donde el PCC ha obtenido

menos votos que en las elecciones generales. Aunque haya sido una pérdida insignificante y se haya aumentado en porcentaje, pero se han perdido votos. El resultado sin embargo no se puede traspasar a los conseguidos por Pere Ardiaca para el Senado cerca de 20.000 votos, porque aquí influyen seguramente entre otras cosas el propio prestigio personal que el Presidente del Partido tiene como militante comunista de toda la vida. Sin embargo es evidente que esta segunda experiencia electoral no ha representado en Barcelona los resultados que eran de esperar y ello seguramente tiene mucho que ver (a expensas de hacer un análisis más detenido) probablemente con la insuficiente implantación de la organización del partido que todavía padecemos. Una implantación que hay que superar y situarla a la altura de las exigencias políticas y que exigirá una atención y esfuerzo particular por parte de la dirección del partido y muy en concreto por la organización de Barcelona.

Por otra parte tenemos los ejemplos de poblaciones como Sta. Coloma, Badalona, St. Adrià, L'Hospitalet, Cornellà, Terrassa, Sabadell, poblaciones todas ellas con porcentajes de población muy elevados donde el partido tiene una presencia muy importante, sin embargo los resultados han sido pobres y en algunas más bien escasos. Es evidente que estas son poblaciones que tienen dimensiones grandes y complejas, desde el punto de vista de nuestro trabajo político, pero al igual que en Barcelona será necesario iniciar un proceso de análisis lo más pronto posible, para explicarnos y sacar las conclusiones precisas del porqué de los resultados obtenidos.

En lo que respecta a Montcada, Sta. Perpètua, Barberà, Vallirana, Sant Vicenç dels Horts, La Llagosta, etc. en donde somos la minoría mayoritaria, (salvo el caso de Sta. Perpètua que el partido ha sacado la mayoría absoluta) o tenemos los suficientes concejales como para que necesariamente se tenga que contar con nosotros, está claro que los resultados electorales obtenidos obedecen a una labor política importante y de tiempo.

En relación con el Senado, los resultados obtenidos por nuestro candidato Pere Ardiaca, han sido importantes (67.140 votos) teniendo en cuenta que estos hubieran podido ser mejores si no hubiéramos tenido problemas de papeletas (y que habrá que analizar junto a otras cuestiones) y que nos han ocasionado un costo político. No obstante en cierta medida (como decíamos anteriormente) dicho costo se ha visto limitado sin lugar a dudas por la misma personalidad y proyección política del Presidente del Partido.

Camaradas, no podemos terminar la reflexión del significado político de la campaña sin señalar algunos elementos precisos y experiencias concretas desde el punto de vista del trabajo realizado por el partido y a distintos niveles.

El conjunto del partido globalmente (puede haber algún caso seguramente) ha entendido y respondido bien al significado que la batalla electoral tenía. Han sido muchos los actos en localidades, barrios, comarcas y a otro nivel en centros de estudio y trabajo, que se han hecho. La mayoría han tenido un carácter descentralizado de explicación de nuestra política y alternativas, tanto a corto

como a medio plazo. En su conjunto los actos se han desarrollado de forma positiva si bien en algunas ocasiones se sigue todavía en las intervenciones, haciendo excesivas referencias al PSUC, y al eurocomunismo y se dejan aspectos importantes de nuestras propuestas políticas sin explicar. Sobre todo el carácter descentralizado de la campaña y la explicación concreta y pedagógica de nuestra política tanto a nivel global como de los programas municipales que las distintas organizaciones locales elaboraron partiendo de los criterios que el Comité Central aprobó en su día, con respecto a las municipales.

En lo referente a nuestra presencia en los medios de comunicación social, ésta ha sido diversa e importante en comarcas y localidades tanto en las intervenciones por radio como en la prensa escrita. A nivel Central el partido ha dispuesto de los espacios de T.V. y una presencia regular en las emisoras de radio. En cuanto a la prensa escrita y nuestra presencia en ella, quizás merezca un comentario explícito.

En primer lugar es preocupante la utilización que diferentes medios de comunicación sobre todo algunos diarios han hecho en relación a las diferentes propuestas y partidos políticos que se presentaban a estas elecciones en particular del PCC.

Una primera cuestión que sobresale es el monopolio partidista de la información en relación sobre todo al PSOE, y a otro nivel de derecha catalana y española, con una clara voluntad de influir en la opinión pública faltando a la más mínima ética con respecto a la objetividad y honestidad profesional del medio. En relación al PCC seguimos asistiendo a una actitud de tenaza constante que en las elecciones se ha acentuado, en una campaña de desinformación y manipulación, que raya en algunas ocasiones la propia infamia. La escandalosa discriminación y práctica exclusión del PCC en los medios de información no puede interpretarse de otra manera que partiendo del acuerdo explícito que desde diferentes círculos políticos, económicos, institucionales e informativos hay con tal de silenciar y marginar de la vida política al partido. No obstante dicha actitud y las dificultades múltiples que ello comporta el PCC sigue rompiendo con imaginación e iniciativas diversas el cerco de lo que podríamos llamar hoy uno de los poderes fácticos más importantes, como son los medios de comunicación.

En otro orden de cosas un trabajo importante realizado en esta campaña (como en cierta medida lo fue en las generales), ha sido el relacionado con algunos ramos de la producción y servicios. Seguimos teniendo una clara incompreensión y dificultades todavía con respecto a las grandes empresas que hay que empeñarse en corregir. Aunque en algunas y en casos concretos el partido como tal haya estado presente.

Desde el punto de vista de la Agitación y Propaganda nuestra intervención se ha orientado en tres direcciones fundamentales (independientemente de las diversas iniciativas tomadas por las organizaciones a los distintos niveles).

- a) En relación a las localidades donde el PCC tenía mayores posibilidades.
- b) Dentro de estas localidades allí donde el partido podía sacar resultados im-

portantes.

c) Allá donde el partido tenía menos posibilidades, pero que había que hacer un esfuerzo para que la campaña misma representara conseguir una mayor implantación y conocimiento de la política del partido.

En cuanto a la línea gráfica, seguramente coincidiremos inmediatamente en que nuestra propaganda sobre todo el cartel central, ha mejorado substancialmente en relación al 28 de octubre, si tenemos en cuenta lo modesto de nuestro presupuesto electoral. El hecho mismo que desde el punto de vista político las organizaciones del partido partieran del eslogan central "Fem la ciutat habitable" bajo los principios de mayores recursos para los ayuntamientos. Por la mejora de la calidad de la vida, y una política de participación, junto como ya decíamos a unas líneas generales en lo gráfico, le ha imprimido a nuestra campaña mayores grados de coherencia y homogeneidad, lo que ha representado un hecho positivo.

En cuanto a los programas municipales, la mayoría de ellos centran los problemas más candentes de cada localidad, que junto a toda una serie de alternativas concretas desde el punto de vista municipal, ha posibilitado de que el partido se presente con una política seria y rigurosa que sin lugar a dudas, ha acentuado su prestigio y autoridad política. Quizás en algún caso dichos programas eran demasiados extensos y farragosos. Pero en todo caso han sido los menos.

Otro elemento creo positivo, y que ha diferenciado y dado un estilo diferente a nuestra campaña de los demás partidos políticos, ha sido la conjugación de la idea de partido, de conjunto, ligado al carácter y representatividad de nuestros candidatos. Rehuyendo del excesivo presidencialismo y personalismo en que centraron las otras formaciones políticas la campaña electoral.

En cuanto al puerta a puerta, aunque se ha dado pasos importantes todavía no se asume y entiende la importancia de este trabajo político por lo que de relación tiene con el ciudadano. De nuevo se empezó a hacer tarde, pero esta vez con el inconveniente y la dificultad tenida en relación con las papeletas del Senado, que en la mayoría de localidades llegaron tarde y en otras ni siquiera llegaron, lo que es un elemento claramente negativo por nuestra parte y que nos ha comportado un evidente costo político.

Otro de los problemas encontrados en la campaña y que habrá que reflexionar autocríticamente ha sido una cierta dispersión en las iniciativas tomadas a distintos niveles, que ha distorsionado y limitado en casos concretos la rentabilidad y eficacia de nuestro trabajo. Una campaña necesita necesariamente de un cierto grado de planificación que represente una acción organizada en torno a las iniciativas a tomar. Los problemas y dificultades originados en torno a la imprenta en la confección y compromisos de programas y material en relación a ciertas organizaciones, es algo a situar en lo concreto, para analizar lo sucedido y procurar que en lo sucesivo, problemas de esta índole no puedan ocurrir. En este sentido la dirección del partido ha hecho una primera reunión con los cama-

radas que trabajan en la imprenta, ha discutido y aprobado una propuesta de funcionamiento para la misma imprenta y el centro de servicios en general, y hay otra reunión pendiente a realizar en pocos días para reflexionar y situar los problemas surgidos. Al mismo tiempo la dirección del partido se reunirá con las organizaciones que se han visto más afectadas por esta situación, con tal de discutir políticamente el problema con ellas.

Camaradas, se trata en definitiva y frente a lo que son los resultados obtenidos por el partido sentirse serenamente optimistas. Con respecto al voto, éste se configura con dificultades evidentes como un voto importante del cual hay que partir para avanzar en posteriores metas. Ahora en mejores condiciones.

No obstante el balance global de estas elecciones nuestro proyecto y el partido se abrirá camino si sabe ligarse a las masas si se esfuerza en encontrar las formas e instrumentos para ello. Lo peor que nos puede ocurrir es que el partido no encuentre las formas de salir de sí mismo que pensáramos que con lo que somos ya tenemos suficiente (siendo éste importante) es decir, que llegáramos a cometer el error político de pensar que tenemos unas zonas delimitadas. Una cuestión en la que hay que seguir insistiendo, es que desde nuestra fuerza organizativa, desde el voto del PCC conseguido, hay que ampliar la organización y los militantes del partido su influencia geográfica y social. Ello quiere decir que el partido debe partir de los resultados obtenidos para mejorar y ampliar su trabajo político. La situación es propicia para ello, y el combate político dado en las elecciones por el partido demuestra el interés y la capacidad de militancia globalmente alcanzada.

Desde un punto de vista más global las elecciones municipales representan la conquista por parte de la izquierda de una amplia mayoría de los ayuntamientos así como de los Parlamentos autónomos. Muestran la decidida voluntad de los más amplios sectores populares de proceder a una democratización y transformación a fondo del vigente sistema socio-político. Ningún partido puede ignorar hoy esta voluntad (y menos los socialistas). Los ayuntamientos y los parlamentos y gobiernos de las comunidades autónomas, como así ocurre en el Congreso y en el Senado, con amplias mayorías por parte de los socialistas, pueden y deben convertirse ahora en instrumento de cambios y transformaciones reales en todos los sentidos.

En Catalunya las elecciones y la subsiguiente lucha política ha reforzado las posiciones del partido. Desde nuestra posición de comunistas estimamos que el ascenso de los socialistas a la gobernación del país en todos los sentidos constituye un fenómeno tremendamente positivo. Plenamente conscientes no obstante, del significado político del programa del PSOE y de la tendencia de éste a la coalición y acomodación con los intereses capitalistas, el PCC considera sin embargo que la instauración del nuevo poder brinda amplias posibilidades para la democratización del país y para liquidar la herencia todavía pesada del régimen anterior. La cuestión es poner en marcha tales posibilidades. Desde éste punto de vista es como enjuiciamos y enjuiciaremos la labor del Gobierno socialista. Pero no se trata de impartir aprobados o suspensos, situándonos en el papel de

examinadores, sino de una posición política que debe expresarse en acciones concretas. El PCC insiste claramente que cada paso que el gobierno (sea éste Central, Autonómico o Municipal) de en favor de los intereses populares, contará con nuestro apoyo y cada abandono o claudicación en la defensa de esos intereses se enfrentará a nuestra más decidida resistencia.

radas que trabajan en la imprenta, ha discutido y aprobado una propuesta de funcionamiento para la misma imprenta y el centro de servicios en general, y hay otra reunión pendiente a realizar en pocos días para reflexionar y situar los problemas surgidos. Al mismo tiempo la dirección del partido se reunirá con las organizaciones que se han visto más afectadas por esta situación, con tal de discutir políticamente el problema con ellas.

Camaradas, se trata en definitiva y frente a lo que son los resultados obtenidos por el partido sentirse serenamente optimistas. Con respecto al voto, éste se configura con dificultades evidentes como un voto importante del cual hay que partir para avanzar en posteriores metas. Ahora en mejores condiciones.

No obstante el balance global de estas elecciones nuestro proyecto y el partido se abrirá camino si sabe ligarse a las masas si se esfuerza en encontrar las formas e instrumentos para ello. Lo peor que nos puede ocurrir es que el partido no encuentre las formas de salir de sí mismo que pensáramos que con lo que somos ya tenemos suficiente (siendo ésto importante) es decir, que llegáramos a cometer el error político de pensar que tenemos unas zonas delimitadas. Una cuestión en la que hay que seguir insistiendo, es que desde nuestra fuerza organizativa, desde el voto del PCC conseguido, hay que ampliar la organización y los militantes del partido su influencia geográfica y social. Ello quiere decir que el partido debe partir de los resultados obtenidos para mejorar y ampliar su trabajo político. La situación es propicia para ello, y el combate político dado en las elecciones por el partido demuestra el interés y la capacidad de militancia globalmente alcanzada.

Desde un punto de vista más global las elecciones municipales representan la conquista por parte de la izquierda de una amplia mayoría de los ayuntamientos así como de los Parlamentos autónomos. Muestran la decidida voluntad de los más amplios sectores populares de proceder a una democratización y transformación a fondo del vigente sistema socio-político. Ningún partido puede ignorar hoy esta voluntad (y menos los socialistas). Los ayuntamientos y los parlamentos y gobiernos de las comunidades autónomas, como así ocurre en el Congreso y en el Senado, con amplias mayorías por parte de los socialistas, pueden y deben convertirse ahora en instrumento de cambios y transformaciones reales en todos los sentidos.

En Catalunya las elecciones y la subsiguiente lucha política ha reforzado las posiciones del partido. Desde nuestra posición de comunistas estimamos que el ascenso de los socialistas a la gobernación del país en todos los sentidos constituye un fenómeno tremendamente positivo. Plenamente conscientes no obstante, del significado político del programa del PSOE y de la tendencia de éste a la coalición y acomodación con los intereses capitalistas, el PCC considera sin embargo que la instauración del nuevo poder brinda amplias posibilidades para la democratización del país y para liquidar la herencia todavía pesada del régimen anterior. La cuestión es poner en marcha tales posibilidades. Desde éste punto de vista es como enjuiciamos y enjuiciaremos la labor del Gobierno socialista. Pero no se trata de impartir aprobados o suspensos, situándonos en el papel de

examinadores, sino de una posición política que debe expresarse en acciones concretas. El PCC insiste claramente que cada paso que el gobierno (sea éste Central, Autonómico o Municipal) de en favor de los intereses populares, contará con nuestro apoyo y cada abandono o claudicación en la defensa de esos intereses se enfrentará a nuestra más decidida resistencia.

Algunas propuestas políticas puntuales El PCC, su extensión y fortalecimiento

Camaradas, no podemos terminar la reflexión del Comité Central en torno a la situación política y las recientes elecciones celebradas sin situar alguna propuesta política.

La situación en Catalunya exige desde el punto de vista social, político e institucional medidas serias que pongan fin a la degradación de la situación económica y social y a la política de desastre que protagoniza CiU en el Govern de la Generalitat.

Las propuestas del PCC son claras y terminantes en este sentido. En su día cuando los socialistas plantearon la posibilidad de discutir la situación de estancamiento y deterioro político que sufría Catalunya como producto de la acción de Govern de CiU y ver qué alternativa plantear, estuvimos de acuerdo, intercambiamos opiniones bilaterales, y llegamos a la conclusión de que apoyaríamos cualquier iniciativa (siempre sobre bases concretas y de acuerdo con nuestras propuestas políticas) que tendiera a desbloquear dicha situación. Incluso la posible moción de censura. Las cosas discurrieron por otro sitio, se conformó lo que se vino en llamar la tripartita (PSC-PSOE, PSUC, ERC) que fue más bien un elemento pensamos de cara a la opinión pública que una plataforma real, y por tanto lo mismo que se conformó después de alguna que otra reunión perdió todo su sentido.

Hace ya algún tiempo de ello y hoy se impone la necesidad de recuperar de nuevo la situación y exigir al gobierno de Jordi Pujol o bien que plantee un voto de confianza, o llegar a un acuerdo entre las fuerzas de izquierda y sobre la base de un programa plantear una moción de censura al Govern de la Generalitat en el Parlament de Catalunya. Los socialistas al menos por lo que se desprenden de algunas opiniones autorizadas se inclinan por dicha acción política lo cual nos parece positiva.

El Govern de Jordi Pujol, ya ha dado pruebas suficientes de su total incapacidad para resolver los graves problemas que Catalunya tiene. El agravamiento de la situación en todos los aspectos es de por sí una acta de acusación.

Cada día hay nuevos testimonios de que miles de personas (incluso una parte de las que le apoyaron en su día al creer en sus promesas) hoy se oponen resueltamente a su gobierno y al tipo de política que desde él se ejerce.

Hay muchos signos indicadores de que CiU está perdiendo apoyo político social y electoral. Pérdida de apoyo o cuando menos contradicciones importantes que se ponen de manifiesto en los conflictos y divergencias internas del bloque

conservador que le sostiene. Pérdida de apoyo electoral que también pone de manifiesto las recientes elecciones municipales en relación al 28 de octubre.

Por todo ello el PCC a la vez que forzará y estará presente en cualquier iniciativa que suponga una alternativa a la actual situación (incluso el apoyo a la moción de censura sobre bases concretas) rechazamos e insistimos en la necesidad de que la izquierda se una y acuerde un programa que ligado a las exigencias e intereses de los trabajadores y sectores populares y a su propia participación y movilización, posibilite dicha alternativa.

Mientras tanto el partido debe orientar su actividad hacia el objetivo de conseguir que la clase obrera articule la lucha económica con las reivindicaciones políticas y pase así a ser la vanguardia de la acción por las necesarias transformaciones que deben producirse en la solución de los problemas, sobre todo, y de manera urgente los relacionados con el desempleo. Es en este sentido que adquiere fundamental importancia la lucha del movimiento obrero en general y el sindical en particular al cual los comunistas debemos esforzarnos por tener cada día mayor presencia, independientemente de los problemas que sobre todo en el sindicato se presentan producto de una práctica manipuladora de los "euros".

Por otra parte el partido debe desempeñar un mayor papel en el movimiento juvenil junto con el Col.lectiu de Joves Comunistes que ya es un destacamento numeroso y activo. El desplegar una labor constante en el movimiento feminista, en los temas relacionados con la ecología y medio ambiente, en la intelectualidad, en relación a los profesionales, etc. en los movimientos de masas en general, debe ser algo a concretar y precisar más, desde el punto de vista político.

El resultado de las elecciones locales y nuestra presencia en los ayuntamientos deben servir al partido para hacer un trabajo político serio en relación con los problemas urbanos explicando nuestras propuestas y haciendo llegar nuestras ideas a los diferentes sectores de la población y sus organizaciones naturales.

Junto a nuestra labor en los ayuntamientos y a nivel local hay que articular y dar mayor importancia a nuestra actividad parlamentaria buscando la forma de que el partido y los diputados del PCC se expresen, relacionen y expliquen al pueblo lo que los comunistas hacen en el Parlament. Se dirá que a ciertos niveles se hace. Pero deberemos coincidir que todavía es claramente insuficiente.

Desde el punto de vista del partido hoy podemos asegurar sin temor a equivocarnos de que el partido se fortalece y amplía su influencia en la medida que mantenga una estrecha relación con las masas y esté presente en lo que son sus reivindicaciones y exigencias. ¿Cómo avanzar más en este sentido? Ante todo mediante nuestro constante esfuerzo por mantenernos firmemente en las posiciones revolucionarias como partido de la clase obrera, como partido de vanguardia con vocación dirigente, como partido inconfundiblemente comunista en definitiva. Todo la historia demuestra que cuanto más plena y consecuente es la defensa que los comunistas hacen de los intereses de clase más profunda es su influencia entre el pueblo y mejor defienden los intereses de éste.

Los problemas de la influencia e implantación del partido debe ser hoy la tarea primera y fundamental de todos nosotros. El proceso y la celebración de la Conferencia Nacional sobre los temas de organización debe significar una buena base de partida y un punto de referencia para una mayor reflexión sobre los problemas de la organización partidaria.

Hoy, camaradas, la cuestión fundamental es como el partido se extiende, se fortalece y crece en número de militantes. Para eso hay que discutir el problema a fondo y marcarse metas concretas.

Junto con desplegar la lucha de masas, crear la unidad de la izquierda y fortalecer las posiciones de clase en el Movimiento Obrero y sindical, nuestra estrategia exige que el partido se vuelque en su trabajo político de manera activa y consecuente allá donde están los trabajadores, haciendo frente a ciertos problemas de interiorismo que se detectan en algunas organizaciones.

Los trabajos de la dirección política, los problemas de la agitación y propaganda, el tema de las finanzas del partido, la formación política e ideológica, el método colectivo, el centralismo democrático, la crítica y la autocrítica deben ser elementos consustanciales con el comportamiento comunista, no pura formalidad.

Hay que marcarse el objetivo inmediato de lograr que cada organización de base ponga miras en el trabajo en relación a las empresas, centro de estudio o lugar de residencia. Hay que esforzarse por desarrollar y ampliar la difusión de nuestros materiales de propaganda sobre todo el órgano del Comitè Central, AVANT, haciendo un esfuerzo mayor por mejorar su contenido y presentación.

Es preciso profundizar más en las diversas cuestiones de la vida política local y comarcal, elaborar con mayor profundidad nuestras propuestas políticas. Cada organización de base ha de convertirse en fuerza pública que aplique y difunda la política del partido en centro de formación y concreción de la unidad de la izquierda, en su barrio y en la empresa. Sólo así, camaradas, se podrá crear una base segura para el crecimiento sostenido del partido.

Algunos elementos sobre la recuperación del partido a nivel de Estado

Camaradas, la situación política en España y Catalunya, la beligerancia de las fuerzas más conservadoras de la oligarquía y derecha española el oportunismo, engaño y degeneración de los "eurocomunistas" acentúa la necesidad en la conformación de una alternativa comunista a nivel de España.

La corrupción ideológica de los "eurocomunistas" conlleva una estrategia oportunista, que sitúa en franco retroceso y claudicación permanente la razón histórica del Partido Comunista de España. La dimisión del PCE de su responsabilidad y sentido histórico, deja a la clase obrera y a las capas populares interesadas en la transformación de la sociedad, en la expectativa del socialismo y el comunismo, huérfanos de una dirección coherente. La clase obrera y trabajadores en general, necesitan objetivamente de un partido comunista sin el cual se hace difícil afrontar una salida revolucionaria a la actual crisis generada por el capitalismo y el imperialismo. Un partido que llame vigorosamente a las masas trabajadoras, a las capas populares, a las fuerzas políticas de izquierda, a los sindicatos de clase a avanzar en la configuración de un amplio y poderoso movimiento de transformación social, que apoyado en la gran mayoría del pueblo posibilite la solución de los graves y profundos problemas que padece el país y abra el camino hacia el socialismo y el comunismo.

La irreversible crisis del PCE, llevado de la mano de los "eurocomunistas" supone un acontecimiento político de indudable trascendencia que está generando un gran vacío político que necesariamente hay que proponerse cubrir, si no se quiere que el voto comunista, la movilización social y el apoyo comunista entre los trabajadores no se disperse entre el resignado "voto útil" socialista, el absentismo, o el radicalismo izquierdista.

Camaradas, como hemos dicho en repetidas ocasiones, el proceso de recuperación y unificación de los comunistas a nivel de Estado, no será (no está siendo) una tarea fácil y mucho menos mecánica. No es una tarea que se pueda improvisar y por supuesto no puede ser una operación de despacho o expertos. Es en este sentido que el PCC en su contribución y participación a todos los niveles, al plantearse la recuperación comunista del partido, siempre hemos expuesto las ideas y criterios políticos, que pensamos deben acompañar a dicho proceso y que este Comité Central, conoce por haberlas discutido en su día y por tanto se hace innecesario repetir de nuevo. Seguimos manifestando de que el PCC, no se incorporará a cualquier proceso, sino a aquel que en base a unas condiciones mínimas, ofrezca garantías y credibilidad política, rehuyendo por otra parte (y de ello somos conscientes) de cualquier idea perfeccionista del problema. Se trata de avanzar en un proceso evitando que éste se conforme como un grupusclo más, sin incidencia ni arraigo entre las masas como ya ha sucedido en otras experiencias.

Camaradas, como ya señalábamos en la reunión del Comité Central, que dedicamos a la discusión de esta cuestión "la superación de un Partido Comunista no puede ser obra de actitudes voluntaristas, sino el resultado fundamentalmente de la participación de los dirigentes obreros más significativos, de los militantes y cuadros comunistas con un reconocido prestigio como comunistas y entre las masas. Sólo en base a esta concepción del proceso y a través del desarrollo de una política justa y movilizadora, podremos evitar el peligro de que la necesidad de un Partido Comunista surja como una operación superestructural desligado de la clase obrera y de los trabajadores en general. Otra actitud o concepción sería un grave error y no sujeta a las necesidades y exigencias de la situación actual.

La tarea inmediata pues pasa por relanzar y avanzar seriamente en el proceso, delimitando el carácter de las diferencias (con voluntad y espíritu de acuerdo y solución de éstas) entre los distintos grupos comunistas, estableciendo un calendario de trabajo concreto que permita precisar la perspectiva. De ahí la reunión celebrada en Barcelona y a la que asistieron junto con el PCC, diferentes destacamentos del Movimiento de Recuperación del PCE, y el esfuerzo que por nuestra parte se está haciendo por superar las dificultades y discrepancias surgidas en Madrid tiempo atrás.

Al mismo tiempo, se trata de retomar lo más pronto posible la discusión unitaria entre los diferentes grupos comunistas en la tarea de extender, consolidar y profundizar el trabajo de Recuperación y Unificación de los comunistas a nivel de Estado. Trabajo que debe permitir configurar y concretar las bases mínimas que un Congreso de los comunistas a nivel de España, a ser posible a celebrar en el plazo de este año, requiere. En este sentido el PCC, como lo ha venido haciendo hasta ahora, no escatimará esfuerzos y seguirá participando y comprometido en tan honrosa y abnegada tarea histórica.

Salud camaradas y adelante.

Resumen de la discusión política entorno al informe presentado al Comitè Central por el Secretario General Joan Ramos en nombre del Comitè Executiu

Camaradas, las intervenciones habidas en este Comitè Central en torno al informe que en nombre del Comitè Executiu presenté ayer, es una expresión viva de los problemas diversos y complejos todos ellos, a los que las organizaciones del partido estan haciendo frente de una manera u otra y que adquieren mayor relieve y significación política en una batalla tan importante como sin lugar a dudas representa cualquier campaña electoral, en este caso la llevada a cabo recientemente.

Se hace difícil siempre a la hora de hacer un resumen, referirse a todas y cada una de las observaciones que las intervenciones habidas en este Comitè Central han señalado. El informe presentado ha intentado rehuir en lo posible lo que pueden ser excesivas reiteraciones que sobre opiniones políticas y problemas diversos este Comitè Central ya ha tratado y que por su trascendencia todavía podemos decir tienen plena actualidad a un nivel u otro. Permitidme por tanto que sólo centre el resumen en aquellas cuestiones o problemas políticos que en principio hayan podido causar alguna inquietud, o que no estan lo suficientemente claros, con ánimo de acotarlos e intentar darles una explicación más convincente o rectificarlos si es preciso. Aquellos elementos surgidos en la discusión y a los que el resumen no haga mención, debe entenderse que se dan por recogidos en la medida que matizan o enriquecen el propio informe.

Antes de entrar en aquellos aspectos de la discusión que bajo mi punto de vista han tenido mayor relevancia por el tema al cual se hacía referencia, un hecho importante y positivo ya a destacar, es la gran participación que se va dando tanto en la asistencia de los miembros del Comitè Central (aunque hoy domingo menos) como en las intervenciones habidas a lo largo del debate y el acuerdo global producido en torno al informe presentado.

Camaradas, han sido varias las intervenciones que han hecho referencia a si los socialistas son hoy elemento de cambio o no, más cuando ya tenemos bastantes meses de experiencia concreta para hacer una valoración aproximada de la acción de gobierno en relación a los diversos problemas que hoy padece el conjunto de pueblos de España. De dichas intervenciones, se desprende al mismo tiempo, la necesidad de que este Comitè Central a la hora de valorar el comportamiento y la actuación del gobierno socialista tenga en cuenta lo que son las implicaciones y manifestaciones de clase concretas que concurren en la vida del país. Y la relación de éstas con la misma esencia del Estado y del ejerci-

cio político que de sus diferentes aparatos se hace. Que sólo así, podremos estar en condiciones de preveer cuáles y en que sentido pueden ser las expectativas de cambio y la misma voluntad de los socialistas para llevarlo a cabo.

Los camaradas que centraron su preocupación en este tema tienen razón cuando plantean la necesidad de que este Comitè Central, el conjunto del partido, profundice más sobre la verdadera naturaleza de los diferentes estadios que conforman en lo socio-político, económico, cultural e institucional la vida del país, y por tanto el estado como producto y expresión de la lucha de clases.

Este es un tema, camaradas, del que a ninguno de nosotros, pienso, se le escapa su importancia. Pero precisamente por tratarse de un tema vital y complejo desde el punto de vista de un análisis rigurosamente marxista no es posible (y en eso podremos estar de acuerdo) situarlo a discusión en esta reunión del Comitè Central. Por otra parte el informe presentado por mi, en nombre del Comitè Executiu, no tenía esa voluntad aunque necesariamente situaba algunos elementos concretos en relación al tema, pero muy circunscritos a la valoración de la situación política y el resultado mismo de las elecciones locales y autonómicas.

Efectivamente, un análisis marxista-leninista del problema no puede caer en el error de recuperar el tema del Estado como entidad superestructural en forma autónoma, sin ligarlo a las clases, a su lucha y contradicciones. Esa es la forma de escabullir el fenómeno político visto integralmente, que tiene la burguesía, la socialdemocracia y los nuevosseudomarxistas.

No obstante camaradas, si de lo que se trata (y en cierto modo la discusión sobre esta cuestión lo ponía de manifiesto) es saber si el PSOE como expresión de la socialdemocracia española como un partido socialdemócrata tiene voluntad de acometer transformaciones de fondo el problema aparece sencillo y claro al menos por la resultante de la acción de gobierno socialista y por las experiencias de sus homólogos en los países de la Europa capitalista por no recurrir a otras.

Hoy en día y después de muchos años y decenios podemos llegar al convencimiento firme de que la socialdemocracia y el reformismo desarrollan el capitalismo como tal, y por tanto se renuncia a las transformaciones de fondo que abran el camino hacia el socialismo. Es más, en muchos casos estabilizan los pilares socio-económicos del propio capitalismo. Esto atañe también a las esferas políticas e institucionales del propio Estado.

En el caso de España, no es la primera vez que los socialistas, y por boca de sus gentes más calificadas, opinan que dichas instituciones de estado hay que adecuarlas en órganos de "coparticipación social" que sirva por igual a los intereses de todos los sectores de la sociedad, por lo que sostienen que no hay porque transformarlas sino por el contrario reforzarlas y perfeccionarlas.

No discutimos que en la vida socio-política, los socialistas que han apostado decididamente por la socialdemocracia puedan introducir elementos o reformas parciales que en lo concreto benefician a los trabajadores, y que el partido debe

apoyar. Ahora bien en lo que seguramente estaremos de acuerdo es en señalar (porque la experiencia así lo demuestra) que nunca los cambios llevados a cabo por una política reformista o socialdemócrata, afectaron la naturaleza social del estado burgués. Incluso, en los países donde han venido controlando los parlamentos y los gobiernos estos órganos no han llegado a ser instrumento de verdadero poder popular que hayan realizado o por lo menos hayan procedido a realizar transformaciones profundas. Y es lógico. El Estado burgués no es una fuerza "supraclásista" sus leyes y sus mecanismos no está adaptados para tales transformaciones. Estos mecanismos están destinados a cumplir funciones que reproducen continuamente la dominación del capital monopolista en la sociedad. La nueva posesión de estos mecanismos sin su transformación no puede hacer que cumplan una función socialmente diferente.

Camaradas, otra de las cuestiones planteadas, consistía en la necesidad de observar cual debe ser la naturaleza de nuestra propuesta de unidad de la izquierda y la dificultad que esta política necesariamente encontrará en su camino como producto de la actitud de los socialistas. Se dejaba entrever incluso en la misma argumentación del camarada que situaba la cuestión, si dicha política de unidad de la izquierda es hoy posible.

Todo sería más fácil si comunistas y socialistas, pudiéramos sentarnos en una misma mesa para discutir los contenidos mismos, tanto a corto como medio plazo de esa necesaria unidad de izquierda. Sin embargo, el problema es mucho más difícil y complejo. Pues nuestras divergencias de todo tipo, sobre todo las ideológicas, tienen profundas raíces, una vieja historia y causas de orden objetivo. No obstante la unidad de la izquierda siendo un trabajo difícil es necesaria y posible hoy, en función de las exigencias e intereses de clase de los trabajadores y del Movimiento Obrero en general. Unidad que debe asentarse sobre todo en el terreno social en esa inmensa mayoría de trabajadores que repetidamente expresa su voluntad de cambios y transformaciones de fondo. Unidad que debe partir de la condición de fábrica, tajo o centro de estudios, allí donde los trabajadores manuales o intelectuales sufren de forma directa la explotación de clase. Unidad porque las exigencias y reivindicaciones de esa amplia mayoría son comunes.

Por otra parte, sería un error ver al PSOE como un todo coherente. En el seno de los socialistas se desarrollaron históricamente (también hoy) corrientes ideo-políticas, de una gama bastante amplia. La expresión concreta la podemos tener en ciertas actitudes más consecuentemente de izquierda que se producen dentro de los socialistas; que reconocen la necesidad de cambios substanciales y que hacen suyo aunque sea con reservas el principio de la lucha de clases. Del carácter también de estas actitudes depende la mayor o menor dificultad en la concreción de dicha unidad.

Por supuesto la elaboración de una plataforma política común, se presenta como una tarea extraordinariamente compleja, pero hay que empeñarse en ello. Los comunistas, el PCC debe proseguir en esa tarea partiendo necesariamente de nuestros principios y nuestra política en el plano político, económico, social, internacional, etc.

A otro nivel, en alguna intervención se señalaba que entre otras cosas la importancia de la batalla electoral sirve también, para poner al descubierto y conocer realmente que tipo de partido e implantación tenemos. Se ha valorado positivamente la entrega y entusiasmo que los militantes han puesto en el trabajo político, pero al mismo tiempo se llama la atención sobre lo que son defectos y debilidades claras.

Y pienso que ésta es una opinión justa en lo referente a algunas de las actividades parciales del trabajo político y organizativo desarrollado en la campaña por el partido. Porque aun siendo necesario aceptar las dificultades de participación y militancia encontradas en casos y momentos concretos (el informe presentado a este comité Central, situaba ya esta cuestión) incluso la constatación de que toda una serie de militantes y en distintas organizaciones del partido, su participación no se haya dado, lo que no es menos cierto desde el punto de vista del conjunto, es que el partido ha librado una batalla importante, que las debilidades y dificultades encontradas no pueden empañar.

Aun valorando los resultados electorales conseguidos por el partido globalmente como positivos por lo que representa de consolidación y ampliación de nuestra influencia política, organizativa y a otro nivel electoral e institucional en el plano local; han sido bastantes las intervenciones que se han referido a las insuficiencias notables que todavía el partido tiene en localidades clave por su composición social y densidad demográfica. Sobre todo en lo referente a las ciudades situadas en el Barcelonés, y en especial en Barcelona. En relación a esta cuestión, creo que el informe aborda el tema de manera precisa y concreta, no obstante debemos señalar que si bien, la dirección del partido junto con las organizaciones de estas localidades debe analizar y centrar cuales son los elementos que concurren en dicha situación; uno parece claro e incontestable, la falta de una mayor y más amplia implantación del PCC. Camaradas, si en este sentido no se da un salto cuantitativo y cualitativo importante será muy difícil alcanzar metas más favorables a todos los niveles.

También han sido algunas las intervenciones que han hecho referencia a las dificultades encontradas en relación a los temas de propaganda y en concreto a la situación producida en la imprenta. Este es un aspecto de nuestro trabajo político que como ya se señalaba en el informe merece un análisis más detallado para encontrar cuales han sido las motivaciones organizativas o de funcionamiento que han comportado una situación realmente difícil y si es preciso señalar las responsabilidades contraídas.

En cuanto a la labor política que desde los ayuntamientos deben desarrollar los concejales y alcaldes del PCC, creo que en términos generales se determina en el informe que este Comité Central ya aprobó en su día en torno al tema pero, por otra parte existen los programas que el partido ha elaborado de forma concreta para cada localidad donde estos ya significan una buena herramienta de orientación y trabajo específico. La reunión que habría que convocar lo más pronto posible con los concejales y alcaldes, ya será un buen marco en ese sentido.

Algunos camaradas han mostrado su inquietud por ciertos elementos de interiorismo que se detectan en algunas organizaciones del partido. Este, camaradas, es un hecho cierto al que hay que hacer frente con responsabilidad y sin dilaciones. Pues un partido que no encuentra su justificación en relación con las masas y las exigencias y necesidades de éstas entra en el camino de su propia aniquilación. Cada militante debe aprender a organizar el trabajo de masas teniendo en cuenta que el ideal más elevado no le vale de nada sino sabe fundirlo íntimamente con los intereses de las masas, con los problemas que ellas enfrentan diariamente. Todo militante debe estar en contacto permanente con los movimientos de masas para aprender de su fuerza creadora, recoger sus experiencias para a partir de ahí adecuar el mejor método de lucha social y política. Es en ese sentido que hay que hacer un mayor esfuerzo desde el punto de vista de partido en las tareas de la dirección política, la agitación y la propaganda, los problemas de finanzas, la formación política, el trabajo ideológico, etc.

Camaradas, terminaría el resumen de la discusión haciendo mención muy brevemente y precisando alguna cuestión sobre la tarea de la recuperación del partido comunista a nivel de estado y que preocupa a algunos camaradas por lo que se desprende de sus intervenciones.

Las referencias que se hacen en el informe que en nombre del Comité Ejecutivo presentaba ayer como podeis observar en líneas generales se mantiene en consonancia con los acuerdos que este Comité Central adoptó en su día con la única variación de que se sitúa un marco concreto en el tiempo para la celebración del Congreso en la línea de marcarse un punto de referencia que sirva a la hora de sentar las bases mínimas que posibiliten éste. De todas formas y ahí podríamos estar de acuerdo. El PCC, como en diferentes ocasiones hemos manifestado, no se incorporará a cualquier proceso sino a aquel que tenga credibilidad política, se asiente en bases sólidas rehuendo por otra parte de perfeccionismos de los cuales somos conscientes.

Camaradas, estos serían los temas que a modo de resumen pienso que era necesario entrar, a modo de clarificar algunos, y matizar y recoger otros. Seguramente algunas ideas u opiniones expresadas por las cuantiosas intervenciones habidas no se encuentran presentes en el resumen creo no obstante, que pueden ser aquellas no tanto de fondo como de forma y que un resumen racionalmente no puede recoger a no ser que este se haga interminable. Por otra parte siempre quedarán cuestiones que el partido debe seguir discutiendo y reflexionando con tal de profundizar y enriquecer más nuestros planteamientos políticos.

Salud camaradas y adelante.